

# El Conde de Montecristo

Alejandro Dumas



“-Muchacho -dijo Danglars-, trae recado de escribir.

-¡Recado de escribir! -murmuró Fernando.

-Puesto que soy editor responsable, ¿de qué instrumentos me he de servir sino de pluma, tinta y papel?

-¿Traes eso? -exclamó Fernando a su vez.

-En esa mesa hay recado de escribir -respondió el mozo señalando una inmediata.

-Tráelo.

El mozo lo cogió y lo colocó encima de la mesa de los bebedores.

-¡Cuando pienso -observó Caderousse, dejando caer su mano sobre el papel- que con esos medios se puede matar a un hombre con mayor seguridad que en un camino a puñaladas! Siempre tuve más miedo a una pluma y a un tintero, que a una espada o a una pistola.”



”-Nada, si nos decidimos, lo mejor es coger esta pluma simplemente, y escribir una denuncia con la mano izquierda para que no sea conocida la letra -contestó Danglars; y esto diciendo, escribió con la mano izquierda y con una letra que en nada se parecía a la suya acostumbrada, los siguientes renglones,(...)”



”Ya no tuvo, pues, ninguna sorpresa al hallar esta nota en el registro, al margen de su nombre:

*Edmundo Dantés: Bonapartista acérrimo. Ha tomado una parte muy activa en la vuelta de Napoleón.*

*Téngasele muy vigilado y bajo la más rigurosa incomunicación.*

Debajo de estas líneas había escrito, con diferente clase de letra:

«Vista la nota anterior, *nada se puede hacer por él.*» Sólo comparando la letra del margen con la de la recomendación puesta a la solicitud de Morrel, pudo convencerse de que las dos eran iguales, es decir, ambas de Villefort.

Respecto a la última nota, comprendió el inglés que habría sido escrita por algún inspector, a quien Edmundo inspirara un interés pasajero, interés que se desvaneció ante lo terminante y expresivo de la nota marginal.”



” -Os equivocáis, Dantés. Importa mucho conocer el terreno que pisamos, y de mí sé decir que me parecís tan bueno, que por vos me separaré de las

ordinarias fórmulas de la justicia, ayudándoos a descubrir quién sea el que os denuncia. Aquí tenéis la carta que me han dirigido. ¿Reconocéis la letra?

Y sacando la denuncia de su bolsillo la presentó Villefort a Dantés. Al leerla éste pasó como una sombra por sus ojos, y respondió:

-No conozco la letra, porque está de propósito disfrazada, aunque correcta y firme. De seguro la trazó mano habilísima. ¡Cuán feliz soy -añadió, mirando a Villefort con gratitud-, cuán feliz soy en haber dado con un hombre como vos, pues reconozco en efecto que el que ha escrito ese papel es un verdadero enemigo!”



” -¿Cuál era la letra ordinaria de Danglars?

-Cursiva, y muy hermosa.

-¿Y la del anónimo?

-Inclinada a la izquierda.

El abate se sonrió:

-Una letra desfigurada, ¿no es verdad?

-Muy correcta era para desfigurada.

-Esperad -dijo.

Y diciendo esto, cogió el abate su pluma, o lo que él llamaba pluma, la mojó en tinta, y escribió con la mano izquierda en un lienzo de los que tenía preparados, los dos o tres primeros renglones de la denuncia.

Edmundo retrocedió, mirando al abate con terror:

-¡Oh! ¡Es asombroso! -exclamó-. ¡Cómo se parece esa letra a la otra!

-Es que sin duda se escribió la denuncia con la mano izquierda. He observado siempre una cosa -prosiguió el abate.

-¿Cuál?

-Todas las letras escritas con la mano derecha son varias, y semejantes todas las escritas con la mano izquierda."



"Diariamente, Luigi llevaba a apacentar su ganado hacia el camino de Palestrina a Borgo, y todos los días, a las nueve de la mañana, el cura y el muchacho se sentaban sobre la hierba y el pastorcillo daba su lección en el breviario del sacerdote. Al cabo de tres meses, sabía leer, pero no era esto suficiente, necesitaba aprender a escribir. Encargó el sacerdote a un profesor de escritura de Roma que le hiciera tres alfabetos: Uno con letra muy gruesa, otro con letra mediana y el tercero con una letra muy pequeña. Al recibirlos, el cura dijo a Luigi que copiando aquellas letras en una pizarra, podía, con ayuda de una punta de hierro, aprender a escribir. Aquella misma noche, así que hubo metido el ganado en la quinta, Vampa corrió a casa del cerrajero de Palestrina, cogió un grueso clavo, lo forjó, lo machacó, lo redondeó, consiguiendo hacer de él una especie de estilete antiguo. Al día siguiente, había reunido una porción de pizarras y trabajaba en ellas. Al cabo de tres meses ya sabía escribir.

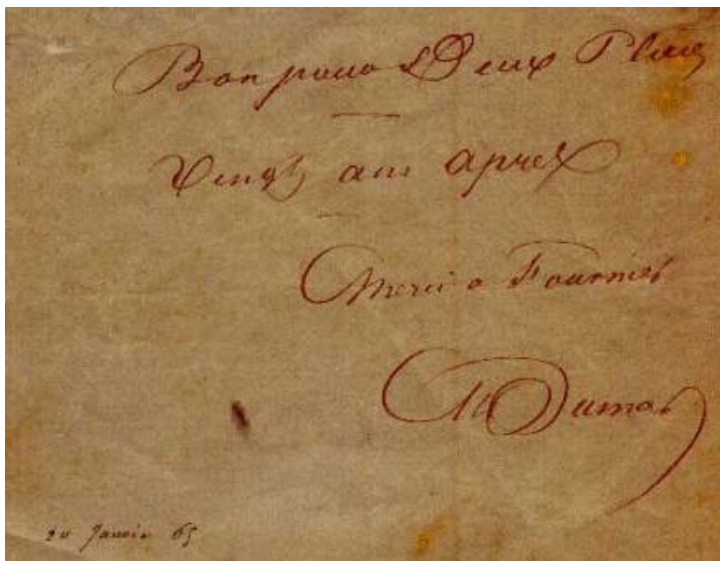
El cura quedó asombrado de aquella maravillosa inteligencia, e interesándose vivamente por tan rara disposición, le regaló unos cuantos cuadernos de papel, un mazo de plumas y un cortaplumas. Éste fue un nuevo estudio, estudio que no era nada al lado del primero, así que ocho días después manejaba la pluma lo mismo que el esthete. Contó el cura esta anécdota al conde de San Felíce, que quiso ver al pastorcito, le hizo leer y escribir delante de él, mandó a su mayordomo que le hiciese comer con sus criados, y le dio dos piastras al mes. Con este dinero, Luigi compró libros y lápices."



**ALEJANDRO DUMAS.** Novelista y dramaturgo, escritor de la Francia romántica, nació en Aisne, en 1802.

Su gran afición por las historias de aventuras de los siglos XVI y XVII propició que sus grandes novelas recreasen fielmente estas épocas. “Los tres mosqueteros” (1844) y “El conde de Montecristo”(1844) son sus obras más reconocidas y las que han convertido a Dumas en el autor francés más leído.

Decíase de su vida que era escandalosa. Las grandes sumas de dinero que ganaba con sus obras literarias y teatrales eran invertidas en Montecristo, una gran finca que poseía a las afueras de París, donde mantenía a numerosas amantes. Cuando murió, en 1870, estaba prácticamente arruinado.



**Carta manuscrita de A. Dumas**

Fuente: <http://www.cadytech.com/dumas/>